

## LA CATEGORÍA DEL “NOS” EN JUAN DAVID GARCÍA BACCA Y LA HERENCIA DE ANTONIO MACHADO

THE CATEGORY OF “US” IN JUAN DAVID GARCÍA BACCA  
AND THE HERITAGE OF ANTONIO MACHADO

Xavier Gimeno Monfort.  
Universidad de Valencia

*Resumen: El presente artículo pretende presentar la importancia capital que supuso el redescubrimiento, realizado por el filósofo español Juan David García Bacca, de la prosa y el verso del poeta español Antonio Machado. El trabajo que aquí presentamos intenta dar cuenta del origen y sentido de la que, a nuestro parecer, sea tal vez una de las categorías ontológicas de mayor peso en el proyecto antropológico garcibacquiiano, a saber: el Nos. Como se intentará demostrar, la prosa y poesía de Machado supuso un punto de inflexión capital tanto en el esquema antropológico, así como social y político del filósofo español. La categoría del Nos supone, como se podrá comprobar, en el eje terminológico sobre el que hacer pivotar un proyecto sustentado sobre la praxis social.*

*Palabras clave: Juan David García Bacca, Antonio Machado, Nos, pueblo, praxis.*

*Abstract: The main goal of this paper is to highlight the relevance of Juan David Garcia Bacca's analysis of Antonio Machado's prose and verse works. To do so, this paper shall introduce and clarify one of the most relevant ontological categories, according to our interpretation, in Juan David Garcia Bacca's anthropological approach, that is, the concept of "us." As we shall try to prove, Bacca took this concept from Machado's work, which marked a turning point in the Spanish philosopher's anthropological approach, as well as in his poli-*

*tical and social standpoint. The concept of "us", as we shall show, is the cornerstone which grounds this new conception of social praxis.*

**Keywords:** *Juan David Garcia Bacca, Antonio Machado, Nos, People, Praxis.*

## INTRODUCCIÓN

Si nos centramos en la figura específica del poeta español Antonio Machado como autor clave en el desarrollo filosófico y personal de Juan David García Bacca es porque, como el propio filósofo español reconoce en una entrevista de 1977 que le hizo Carlos Gurméndez, titulada "La filosofía española surgirá de una reflexión sobre la poesía", "creo que, a partir de él (A. Machado), se puede construir una filosofía española. Es una mina inagotable"<sup>1</sup>.

Como intentaremos demostrar a lo largo del presente artículo, la poesía de Machado supone un cambio radical en el paradigma metafísico que el propio García Bacca empieza a desarrollar a partir de la década de los años 60 del pasado siglo, y que encontrará su estado definitivo en sus últimas obras de los años 80. En lo que a nosotros respecta, nos centraremos esencialmente en su obra más conocida y trabajada en torno a la figura de Machado. Nos referimos a *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, publicada en 1967. Como se podrá comprobar, la figura del poeta español supuso el salto definitivo de García Bacca tanto a las tesis de corte marxista como al desarrollo de nuevas y mejores categorías filosóficas capaces de concentrar la importancia del "Otro" y su reconocimiento dentro de la práctica social, política y filosófica. Entre el conjunto de categorías garcibaccquianas propias de este periodo, centraremos la atención sobre la que, a nuestro parecer, mejor recoge el sentido de la influencia machadiana: el Nos.

También trataremos de presentar un posible origen del termino Nos en el pensamiento garcibaccquiano a través de un ejercicio crítico y comparativo de la misma categoría empleada por el filósofo francés J. Sartre. Nuestra hipótesis es que García Bacca recupera la categoría sartriana del Nos y la reformula a través de un ejercicio de transustanciación para ajustarla a las premisas sociales destiladas a propósito de la obra del poeta andaluz.

A lo largo del presente trabajo intentaremos presentar cómo y de qué manera García Bacca se aleja de lo que él considera como etapas de orientación "elitistas". El abandono de una práctica filosófica de este corte da como principal resultado un descenso por parte del filósofo a lo que jamás debió

---

<sup>1</sup> Juan David GARCÍA BACCA, *Ensayos y estudios (II)*, Caracas, Cultura Urbana, 2004, p. 249.

renunciar, a saber, el pueblo. En ese sentido, nuestra intención es proporcionar justificación argumentativa a dicho hecho histórico-filosófico.

En resumidas cuentas: el presente trabajo pretende exponer cómo y por qué García Bacca realiza un giro radical desde las premisas existencialistas propias de Heidegger o Sartre hasta dar, a través de la obra de Machado, con una nueva y casi definitiva etapa filosófica en la que se consolidan y asientan las tesis propias del materialismo histórico, así como de una interpretación heterodoxa del marxismo propio de un filósofo como García Bacca.

## 1. CONTEXTO DE LAS ETAPAS DEL PENSAMIENTO GARCIBACQUIANO

Para poder entender mejor en qué sentido existe un profundo cambio de paradigma interno y metafísico es menester exponer cuántas y en qué consisten las etapas en las que se ha dividido la amplísima bibliografía de García Bacca.

Normalmente, los expertos en la obra de García Bacca dividen su extensa producción filosófica en un total de 4 o 5 etapas, dependiendo de las subdivisiones y concreciones dentro de las mismas, lo cual, a su vez, varía en función del autor de referencia que consultemos<sup>2</sup>. En lo que a nosotros respecta, hemos optado por una división en 4 etapas<sup>3</sup>.

Cualquier lector de la obra de García Bacca no tarda en descubrir que la intención metodológica que atraviesa la obra del filósofo español es, por definición, un tipo muy peculiar de estrategia dialéctica en la que absolutamente “nada” de lo pensado o dicho queda fuera del discurso futuro. En su obra no hay lugar para el “olvido” y, por esa razón, cualquier premisa característica de la primera etapa debe ser reabsorbida y reutilizada en la última de las etapas. Un ejemplo claro de este hecho es el empleo del concepto escolástico de la “transustanciación” que durante más de 50 años empleará con diferentes y nuevos matices. En el caso de la categoría del Nos también sucede, como podremos comprobar, algo semejante. Más aún, intentaremos demostrar que desde su primera lectura a propósito de la obra de Sartre *El ser y la nada* hacia

<sup>2</sup> Para mayores referencias sobre el conjunto y reparto de la obra de García Bacca ver Ignacio IZUZQUIZA, *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Barcelona, Anthropos, 1984. Carlos BEORLEGUI, *La audacia de un pensar*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1988. Carlos BEORLEGUI, *La filosofía de J. D. García Bacca en el contexto del exilio republicano*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2003.

<sup>3</sup> Bajo nuestro criterio, hemos optado en dividir las etapas del pensamiento y obra garcibacquiiano en cuatro grandes etapas, a saber: 1º *Etapa escolástica*: 1928-1933. 2º *Etapa lógico-científica*: 1933-1940. 3º *Etapa existencialista*: 1940-1960. 4º *Etapa Marxista*: 1960-1992. En cualquier caso, la división en más o menos etapas es una cuestión que responde más a la necesidad o demanda por nuestra parte para otorgar cierta coherencia argumentativa dentro del discurso del filósofo español, que a una evidente separación en etapas dentro de la producción filosófica en García Bacca. A nuestro parecer, no existe un criterio definitivo para poder dividir la obra del filósofo español. Cualquier tesis que pretendiera asentar un criterio definido y seguro para dicha tarea sería, a nuestro juicio, de marcado carácter arbitrario.

finales de la década de los 40, hasta su reformulación socialista propia de los años 80, pasando por su transustanciación terminológica y ontológica a través de la influencia de la obra de Machado pasan, como mínimo, mas de 40 años.

Si en la tercera etapa de su pensamiento, el filósofo español se centra en el desarrollo de las tesis existencialistas propias de autores de la altura de Heidegger o de Sartre, el final de la década de los años 50 supondrá para García Bacca el redescubrimiento de Machado<sup>4</sup>. Este hecho marca, a nuestro parecer, uno de los cambios más profundos y serios del paradigma filosófico del pensador español tanto en la forma como en el contenido de su producción filosófica. Por un lado, la obra del poeta español lleva asociada un cambio profundo respecto a los paradigmas clásicos de la metafísica tradicional propia de las corrientes de la época que, indiscutiblemente, basaban su argumentación en ciertos supuestos de marcado corte elitista. Baste recordar la complejidad de un discurso ontológico centrado y encerrado en argumentos preocupados en desentrañar las virtudes y defectos del Ser o del Ente.

El elitismo discursivo del que quiere desprenderse nuestro filósofo está basado en la idea de que los discursos filosóficos propios de la época desatienden los problemas más radicales de las sociedades. La filiación a este tipo de discurso deviene en discusiones de altos vuelos en las cuales los filósofos discuten y realizan complejas disertaciones sobre cuestiones que, en ningún caso, son reflejo o demanda de las verdaderas ocupaciones sociales, políticas y morales de las gentes. En este sentido, la propuesta machadiana aboga por una recuperación de algo esencial y preocupantemente desatendido, a saber, la mirada del "Otro".

En este empeño legítimo por recuperar el sentido de la vista, así como de trocar el "ver" por el "mirar", García Bacca recupera los versos de Machado que rezan lo que sigue: *el que no habla a un hombre, no habla al hombre; el que no habla al hombre, no habla a nadie*. Estos versos, como podremos comprobar, suponen el quicio ontológico y real a partir del cual, el filósofo español reconstruye un discurso filosófico original centrado en el "Otro" como problema y, a partir de su desarrollo, poder fijar su mirada en las demandas reales de un pueblo que requiere y demanda el ejercicio reflexivo del los filósofos. En otro sentido, el pueblo supone una fuente inagotable y real de verdadera sabiduría popular desatendida por la mayoría de filósofos y que, indudablemente, supone para Machado –y también para el propio García Bacca– un modo de baremar y diagnosticar moralmente las preocupaciones y conflictos de cualquier sociedad. En resumen: Machado y su poesía suponen un punto de inflexión que no ha sido debidamente atendido por los estudio-

---

<sup>4</sup> Para mayores referencias sobre el tema del existencialismo en la obra del filósofo español: Cf. Juan David GARCÍA BACCA, *Existencialismo*, Xalapa (México), Universidad Veracruzana, 1962. En esta obra se recopilan los principales trabajos y artículos que, desde los años 40, el filósofo español dedica a la figura del filósofo alemán M. Heidegger y, en menor medida, a la del francés J. Sartre.

sos de García Bacca y que, a nuestro juicio, demanda ser reconocido como una de las tareas pendientes que debe ser, como mínimo, planteada.

La recuperación de la obra del poeta español por parte de García Bacca es, a todas luces, un esfuerzo por alejarse –por absorción dialéctica– de los fundamentos de la metafísica clasicista y existencialista preocupantemente distanciada de los problemas básicos de la sociedad. Pero, también, ese destierro voluntario de las propuestas academicistas supone, en un sentido concreto dentro de la profusa obra del pensador español, un cambio o salto dentro de su propuesta filosófica. Por esa razón, pensamos que las lecturas de Machado de finales de los años 50 del pasado siglo supusieron el principio del fin de la etapa existencialista, así como el eje sobre el que pivotó el “salto” definitivo hacia una propuesta más cercana al marxismo y el materialismo dialéctico.

Es momento, pues, de fijar nuestra atención en la obra clave sobre la figura y pensamiento de Machado dentro de la bibliografía garcibaccquiana. Nos referimos, tal y como anunciáramos anteriormente, a *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, publicada en 1967.

## 2. UN POSIBLE ORIGEN DE LA CATEGORÍA GARCIBACCQUIANA DEL “NOS”

Hasta la fecha, no tenemos constancia de ningún trabajo centrado en rastrear los posibles orígenes de un categoría tan capital en el sistema ontológico garcibaccquiano como es el “Nos”. Nosotros intentaremos, en la medida de lo posible, dar una posible respuesta a este vacío dentro de los estudios sobre la vida y obra de García Bacca.

Tal y como comentáramos en la introducción del presente trabajo, nosotros pensamos que existen buenas razones para creer que el filósofo español recuperó la categoría del “Nos” de la obra de Sartre *El ser y la Nada*. Como podremos comprobar, esta recuperación categorial de la obra de Sartre no supondrá, en ningún caso, una reiteración canónica de lo expresado por el filósofo francés en su obra. Es más, como intentaremos demostrar, nosotros afirmamos que García Bacca recupera una categoría sartriana a la que, sin temor alguno, pretende otorgarle a través de un ejercicio de restauración y transustanciación un sentido con mayor calado ontológico.

Es un hecho constatable que García Bacca conoció y estudió la obra de Sartre. Lo sabemos no sólo por los múltiples artículos y referencias aparecidas en su obra *Existencialismo* de 1962, sino también porque, ya en 1947, sólo 4 años después de la publicación en francés de *El ser y la Nada*, el propio García Bacca publica una reseña sobre la obra más famosa de Sartre<sup>5</sup>. Basándonos en la certeza contrastable de que el García Bacca trabajó y conoció la obra del filósofo francés, y dado que el filósofo español acostumbraba a transustanciar

<sup>5</sup> La referencia explícita de dicha reseña es la siguiente: Jean-Paul SARTRE, “L’Etre et le Néant”, en *Filosofía y Letras* XIV, n. 26 (1947) 295-300.

ontológicamente términos tales como “transfinitud” y “transustanciación”, nosotros planteamos la siguiente hipótesis<sup>6</sup>: suponemos, como intentaremos mostrar, que el filósofo español se basó en el término “Nos” empleado por Sartre en su obra *El ser y la Nada*, para el posterior desarrollo de su categoría del “Nos”. Concretamente pensamos que García Bacca se basó en el punto III –El “ser-con” (Mitsein) y el “nosotros”– del capítulo (III) de la tercera parte –El para-otro<sup>7</sup>–.

La categoría garcibaccquiana del “Nos” es inédita hasta la publicación en 1967 de *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*. Aun así, en la obra de Sartre existe todo un epígrafe dedicado a la categoría del Nos que nos hace pensar que, de algún modo, García Bacca retomara y repensara la expresión sartriana del “Nos” 20 años más tarde. Dice Sartre en un momento dado: “Nosotros los miramos” no puede hallarse en el mismo plano ontológico que el Nos de “ellos nos miran”<sup>8</sup>. Es un hecho, pues, que Sartre emplea el Nos como una categoría ontológica. Es decir, Sartre habla a lo largo del epígrafe dedicado al Nos sobre la importancia ontológica atribuible al nosotros como un hecho primario dentro del estar arrojados en el mundo con otros, es decir, el “prójimo”. Pensamos que, tal vez, esta forma de expresar el “nosotros” desde una perspectiva ontológica, y escrito en su forma abreviada y con mayúsculas –Nos–, supusiera una fuente de inspiración para el filósofo español que, en busca de una forma de expresar la importancia del “otro” en el proceso de autorreconocimiento, optase por el termino sartriano. Tampoco nos parece casual, que el propio Sartre escribiera dos epígrafes titulados del siguiente modo: A) *El “Nos”-objeto* y B) *El nosotros-sujeto*.

En primer lugar nos centraremos en exponer qué es eso del “Nos”-objeto sartriano para, posteriormente, extraer algunas conclusiones preliminares. Dice el propio Sartre:

En una palabra, me asumo como comprometido afuera en el Otro y asumo al Otro como comprometido afuera en mí. Esta situación fundamental del comprometimiento que llevo delante sin captarlo, ese libre reconocimiento de mi responsabilidad en tanto que incluye la responsabilidad del Otro, es la experiencia del Nosotros-objeto. Así, pues, el Nosotros-objeto no es nunca cono-

<sup>6</sup> Categorías tales como transustanciación o transfinitación no son, en lo que respecta a su origen, radicalmente originales de García Bacca. El término “transustanciación” es, tal y como él mismo confiesa en más de una ocasión, un término recuperado de la escolástica a la que él intenta dar un sentido distinto y mucho más significativo que la propia teología. En el caso de la “transfinitación”, García Bacca lo recupera de las matemáticas; más concretamente de la teoría de los conjuntos original del matemático G. Cantor. En ambos casos, García Bacca reconoce la fuente original de la que toma dichos términos y trata de justificar el ejercicio de someterlos a una transformación capaz de generar nuevos significados. En el caso de la categoría del Nos no existe tal reconocimiento. Por esa razón, nuestra hipótesis trata de justificar que, tal vez, dicho término lo tomara prestado como expresión tal y como ocurre con los términos “transfinitación” y “transustanciación”. En este caso, cabe que el posible origen de dicha expresión fuera, tal y como intentamos defender, la obra del filósofo francés.

<sup>7</sup> Jean-Paul SARTRE, *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada, 2006, pp. 562-585.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 565.

cido, a la manera en que una reflexión nos proporciona el conocimiento, por ejemplo, de nuestro Yo; no es nunca sentido, tampoco, a la manera en que un sentimiento nos revela un objeto concreto tal como lo antipático, lo odioso, lo turbador, etc.; ni es simplemente experimentado, pues lo experimentado es la pura situación de solidaridad con el otro. El Nosotros-objeto no se descubre sino por la asunción que de la situación he hecho, es decir, por la necesidad en que estoy, en el seno de mi libertad asumente, de asumir “también” al Otro, a causa de la reciprocidad interna de la situación<sup>9</sup>.

A lo que Sartre se está refiriendo con el Nos-objeto es al tipo de relación ontológica que existe entre dos sujetos –el yo y el Otro– que se encuentran en sus miradas y que, a través de un hipotético “tercero”, son capaces de reconocer sus propias trascendencias, así como sus propias enajenaciones mutuas. De un modo más sencillo: a lo que Sartre se está refiriendo es, concretamente, a la simple cuestión de hecho en la que dos sujetos reconocen su pertenencia recíproca en un mundo común en la que el otro –tanto el yo para el otro, así como el otro para el yo–, terminan reconociéndose mutuamente como objetos.

Si esto es así, para Sartre el “Nos”-objeto únicamente remite a un nivel de discurso ontológico en el cual las libertades de los sujetos no son aun trascendidas en un ejercicio mutuo de reconocimiento recíproco tal y como pretendiese años más tarde el propio García Bacca. Baste por el momento apuntar a las siguientes palabras de Sartre para dar buena cuenta de ello:

Así, pues, debo asumirme en tanto que aprehendido por el Tercero como parte integrante del “Ellos”. Y este “Ellos” asumido por una subjetividad como su sentido-para-otro se convierte en el Nos. (...) El Nos es un brusco experimentar la condición humana como comprometida entre los Otros en tanto que “hecho” objetivamente constatado<sup>10</sup>.

Es, pues, un hecho que Sartre está asociando el concepto o categoría del “Nos” al plural constatado de una experiencia entre sujetos que se reconocen en el ejercicio del mirarse y reconocerse como trascendencias eyectadas en el mundo. Dicho de otro modo, como una mera cuestión de hecho. En cualquier caso, la categoría del “Nos” mantiene en todo momento un sentido muy alejado –como podremos comprobar a lo largo del presente trabajo– del expuesto por García Bacca. Especialmente porque el “Nos” garcibacquiiano concentra el potencial intersubjetivo del reconocimiento recíproco en dicha categoría. Es decir, el propio acto de la mirada entre el yo y el “Otro” es, en el caso del filósofo español, la pieza clave para poder comprender el sentido ontológico que pretende atribuir al concepto de “Nos”. El hecho de que las miradas se crucen supone para García Bacca, la condición necesaria para que el sujeto sea capaz de iniciar el proceso de autorreconocimiento a través del verse y reconocerse en la mirada del “Otro”.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 569.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 570.

En el caso de Sartre este hecho es diferente y no supone un principio ontológico clave en el proceso de reconocernos como sujetos.

Siempre hay un punto de vista desde el cual diversos para-síes puede ser unidos en el nos por una mirada. Recíprocamente, así como la mirada no es sino la manifestación concreta del hecho originario de mi existencia para el otro; así, pues, como me experimento existiendo para el otro aun fuera de toda aparición singular de una mirada, así tampoco es necesario que una mirada concreta nos fije y atravesase para que podamos experimentarnos como integrados fuera en un nos<sup>11</sup>.

Este argumento es realmente clave por una razón: Sartre está eliminando el principio de universalidad que, de algún modo, se desprende de la categoría garcibaccquiana del "Nos". Es decir, la idea de Sartre en este punto de la argumentación viene a decir que, de alguna manera, la mirada entre iguales –entendidos como "Nos-objetos–, no actúa como principio universal para regir ni el "Nos" como categoría ontológica, ni tampoco que la mirada entre terceros sea el modo de establecer relaciones de reciprocidad en un nivel de discurso ontológico en el que debiera primar el reconocimiento mutuo.

Como estamos comprobando, y más tarde podremos terminar de demostrar a través de la exposición específica de la categoría del "Nos" en el sistema garcibaccquiano, se abre una brecha insalvable entre ambos filósofos. La distancia que los separa viene determinada por el sentido y peso que ambos autores atribuyen a la categoría del "Nos". En García Bacca, el "Nos" hace las veces de categoría ontológica y de experiencia fáctica; refiere a la pluralidad de gestos reales entre sujetos de una comunidad –en especial la mirada– a través de los cuales los sujetos son capaces de reconocerse a sí mismos a través de la mirada entre iguales. Como se ha podido comprobar, en el caso de Sartre la categoría del Nos-objeto limita bastante la potencia ontológica del término, y la incapacita para solucionar el problema metafísico del reconocimiento recíproco. Termina de sentenciar el filósofo francés.

Hemos visto siempre constituirse el nos-objeto a partir de una situación concreta en que se encontraba sumergida una parte de la totalidad-destotalizada "humanidad", con exclusión de otra. No somos "nos" sino a los ojos de los otros, y a partir de la mirada ajena nos asumimos como nos. Pero esto implica que pueda existir un proyecto abstracto e irrealizable del para-sí hacia una totalización absoluta de sí mismo y de "todos" los otros. Este esfuerzo de recuperación de la totalidad humana no puede ocurrir sin poner la existencia de un tercero, distinto por principio de la humanidad y a los ojos del cual ella es íntegramente objeto. Ese tercero, irrealizable, es simplemente el objeto del concepto-límite de alteridad. Es aquello que es tercero con relación a todos los agrupamientos posibles. (...) Este concepto se identifica con el del sermirante que no puede jamás ser mirado, es decir, con la idea de Dios. (...) El esfuerzo por realizar la humanidad como "nuestra" es sin cesar renovado y

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 571.



termina sin cesar en un fracaso. Así, el “nos” humanista se propone a cada conciencia individual como un ideal inalcanzable<sup>12</sup>.

En el caso de Sartre, el “Nos”-objeto requiere de un tercero universal de la talla propia de una deidad, como para que el conjunto de las gentes pudieran trascender su propio mirarse entre ellos sin devenir, como parece suponer el filósofo francés, en una especie de reconocimiento recíproco del tipo “objeto”. No es que Sartre no defienda la reciprocidad ni la posibilidad ontológica de un reconocimiento recíproco. Lo que ocurre, más bien, es que el filósofo francés niega que a través de la cuestión de hecho que constituye en sí la mirada entre sujetos sea posible un trascender el impulso de objetivar al otro como simple objeto. La mirada entre sujetos es, en este orden de discurso, un mecanismo más que apoya el argumento sartriano del autorreconocimiento del para-sí y, en cierto sentido, del “Otro”. En ningún caso parece ser la clave o la vía esencial a través de la cual el para-sí da cuenta de sí como sujeto libre y responsable de su ser-en-el-mundo con “Otros”. La idea de una comunidad humanista en la que los “Nos” se reconocen mutuamente como sujetos parece ser, en opinión del Sartre, una utopía irrealizable.

Lo referente al epígrafe en el que Sartre expone su “nosotros”-sujeto, preferimos, por falta de espacio, reservarlo para posteriores trabajos<sup>13</sup>. Baste al lector saber que para el filósofo francés, la experiencia del “nosotros”-sujeto es, como él mismo indica, “una experiencia psicológica realizada por un hombre histórico, sumido en un universo trabajado y en una sociedad de tipo económico definido; no revela nada de particular, es una vivencia puramente subjetiva”<sup>14</sup>.

En definitiva, creemos que García Bacca recuperó una expresión originariamente sartriana con el fin de revitalizarla ontológicamente y poder acomodarla a su propia propuesta filosófica. La recuperación de un término que quedaba relegado en la tradición existencialista como algo inalcanzable, espurio o simple y llanamente utópico adquiere, en la propuesta humanista garcibaccquiana, un sentido que hasta el ejercicio de transustanciación garcibaccquiano del término, era completamente inaudito. El “Nos” garcibaccquiano es, sin duda alguna, producto de una herencia fruto del existencialismo sartriano que, con gran arrojo, es recuperado del ostracismo al que

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 575.

<sup>13</sup> No podemos, ni tampoco debemos obviar las más que interesantes y evidentes relaciones existentes entre los dos tipos de Nos sartrianos con la propia categoría ontológica propuesta por el filósofo español. En el presente trabajo se ha restringido el comentario al primero de los Nos sartrianos porque, a nuestro juicio, es el más próximo terminológica y ontológicamente hablando. Si bien la categoría del nosotros-sujetos refiere a la experiencia de pertenencia a la comunidad y al mundo, la categoría explícitamente citada como Nos por Sartre remite de modo más directo a un orden de discurso puramente ontológico-existencial. Por esa razón hemos optado por discriminar, no sin reconocer el riesgo que ello conlleva, la otra categoría sartriana y sus más que posibles implicaciones con el Nos garcibaccquiano; eso sí, para mantener un pulso basado en la oposición entre ambas categorías.

<sup>14</sup> Jean-Paul SARTRE, *op.cit.*, p. 584.

había sido condenado para ser restaurado con mayor potencial ontológico y ser capaz de dar, como más tarde podremos comprobar, legitimidad argumentativa y ontológica al ejercicio del autorreconocimiento.

### 3. LA INVITACIÓN AL “Nos” IMPOSIBLE DE RECHAZAR

El comentario y análisis de *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado* supone, por nuestra parte, un esfuerzo por justificar cómo y de qué manera García Bacca rebajó el aura elitista de su propuesta filosófica. También supone un esfuerzo por demostrar y dar solvencia a la idea de que el filósofo español practicara la transustanciación con la categoría del “Nos”-objeto de origen sartriano.

Intentaremos demostrar que dicho descenso “material” contrario al elitismo por parte de García Bacca no supone, bajo ningún concepto, una pérdida de rigor o profundidad ontológica. Más bien, dicho descenso constituye un esfuerzo legítimo por parte del filósofo español para dar cabida y fundamento a una filosofía centrada en la problemática del “Otro”, entendido desde la categoría garcibaccuiana del “Nos”.

Como podremos comprobar, para García Bacca la sociedad pasará, a partir de la inclusión de las bases filosóficas de Machado, a ser considerada como el centro de atención filosófica. Es decir, la sociedad pasa a constituir el eje central sobre el que orbitará todo el sistema dialéctico-materialista que, desde 1960 hasta 1980, nuestro filósofo español está desarrollando prácticamente de modo teórico.

Pasemos, pues, a analizar algunos de los principales aspectos de *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*.

#### 3.1. El ímpetu democrático del diálogo

Las palabras iniciales con las que García Bacca inicia *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado* constituyen, por derecho propio, toda una declaración de principios filosóficos. García Bacca pretende evidenciar desde el principio de su obra el hecho de que existe una simetría respecto a los intereses que persiguen tanto Machado como él mismo, a saber: escribir por y para el pueblo. En cierto sentido, la obra de García Bacca constituye en sí misma un ejercicio filosófico absoluto y profundamente “democrático”.

Se trata, pues, de una ruptura radical con el principio elitista que, hasta la fecha, empañaba casi la totalidad del ejercicio filosófico-dialéctico del filósofo español. Dice García Bacca al respecto.

Todos, maestros de maestros, y maestros nuestros, somos discípulos del pueblo. Maestro tan discreto que no se ha dado nombre propio, y tan eficiente que nos hallamos enseñados sin caer en cuenta de que lo hemos sido por un

maestro. (...) También el autor querría escribir para el Pueblo. (...) El autor mismo ha tenido que hacer un esfuerzo para descender a su estrato popular –de abuelos labradores; de padres sencillos maestro de escuela. Esta obra es, pues, un acto de democracia<sup>15</sup>.

Es decir, en primer lugar, el maestro primordial del que debe nutrirse un filósofo es, sin lugar a dudas, el pueblo. Pueblo al que él mismo pertenece y al cual, por imperativo social, debe la practicidad de su tarea reflexiva. Es el pueblo, pues, el que pasa a ser objeto central del trabajo reflexivo-práctico del filósofo. De ese modo, se entiende que el ejercicio mismo de filosofar desde pueblo y para el pueblo constituya, tal y como sentencia el propio García Bacca, un acto de absoluta y “real” democracia.

Este acto de democratizar el ejercicio filosófico guarda, sin lugar a dudas, una conexión directa y real con las principales premisas del marxismo que, a nuestro parecer, tanto y tan profundamente calaron en la perspectiva filosófica de García Bacca durante la década de los años 60. García Bacca es, por derecho propio, el representante español del advenimiento fáctico y revolucionario de una filosofía preocupada y ocupada en el desarrollo de modelos sociales y políticos alejados del elitismo teórico.

La filosofía no puede quedar encerrada y limitada en ciertos clubes elitistas en los que posea un espíritu de absoluta y pura individualidad o privacidad. La filosofía le pertenece al pueblo. Es “invento” y “herramienta” del pueblo y, por esa razón, debe trocar tanto la forma, así como contenido para, de ese modo, poder amoldarse a las necesidades de la sociedad que, por culpa de un autoexilio producto del elitismo filosófico, ha devenido en espíritu “enajenado” de su mayor y más principal capacidad, a saber, la inventiva y creatividad.

La forma de proceder de García Bacca en esta obra es la siguiente: establece una reflexión a propósito de unos versos de Machado que, en su gran mayoría, forman parte de su obra *Juan de Mairena*. En el primer capítulo de *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, García Bacca inicia su ejercicio reflexivo-filosófico a propósito de los siguientes versos del poeta español: “El que no habla a un hombre, no habla al hombre; el que no habla al hombre, no habla a nadie”<sup>16</sup>. Bacca toma estos versos de Machado –tenemos siempre presente el ímpetu socialista y democrático del tono argumentativo garcibaccuiano de esta época– como la explicitación perfecta y clara de que, a su juicio, el hombre no puede entablar diálogo alguno con nada que no sea “semejante” a él, esto es, otro hombre.

<sup>15</sup> Juan David GARCÍA BACCA, *Invitación a filosofar según letra y espíritu de Antonio Machado*, Caracas, Universidad de los Andes, 1967. Nosotros seguimos la edición de Barcelona, Anthropos, 1984, pp. 7-8.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 11.

Existen, a juicio de García Bacca, dos modos o formas “antidemocráticas” de diálogo. En ambas modalidades antidemocráticas de diálogo no se cumplen los requisitos requeridos para entablar un contacto entre iguales, es decir, que un hombre hable a otro hombre.

### 3.2. *Los modelos antidemocráticos de diálogo*

Analicemos, pues, los distintos modelos antidemocráticos de diálogo. En primer lugar están los hombres de iniciativa y carácter superlativo que creen poder hablar con Dios. Si el hombre pretende hablar con Dios –el supremo, El Hombre, el Silencioso, el Misterioso, el Secreto–, a lo más que aspira –a juicio de Bacca– será a entablar un monólogo consigo mismo. La otra vertiente antidemocrática es la del hombre que se considera “individuo” o “yo”. Un individuo o yo engrandecido en su individualidad constituye, a juicio del filósofo español, el paradigma de la incapacidad discursiva entre hombres. Es decir, ambas actitudes –la teológico/mística y la del individuo apresado en la yoidad– son, se quiera o no, actitudes enfrentadas con la democratización del “uno-de-tantos”. Nosotros consideramos que el estado ontológico del “uno-de-tantos” garcibaccquiano no hace referencia al estado de decrepitud ontológica del “cualquierismo” característico de García Bacca. Más bien, el estado del “uno-de-tantos” posibilita, desde un orden de discurso epistemológico y social, la democratización del discurso que defiende García Bacca y que tiene que ver con el principio del humanismo socialista en el que el “Todo” constituye un “Nos” humano. Es decir, el “Nos” es, de algún modo, el reflejo de un “Todo” al que se le puede y debe hablar de tú a tú.

Dice García Bacca con respecto al diálogo de los místicos y teólogos:

Quien no habla al hombre, no habla a nadie”. A nadie, que tal es El Silencioso, El Solitario, El Misterioso.

No le demos vueltas: los que dicen que Dios nos habla es el eco humano de lo que los hombres nos decimos. Y como todo eco, es repetición remota, confusa, posterior, externa, inicialmente irreconciliable como nuestra, prestamente reconocida por nuestra –eco de nuestro tipo de vida, de pensamientos, de deseos, de virtudes y de sutiles vicios<sup>17</sup>.

Lo que García Bacca pretende destacar es, sin duda alguna, la idea de que para que exista diálogo, es necesario otro “*Mí*”. Es decir, no puede valer el *mí*-mismo sin el otro; sin el “Nos”. Dios es, en este tipo de diálogo monológico, un simple e inservible eco. Dios ha devenido en este tipo de diálogo en un eco de “*mí*” mismo. No es que el diálogo interno no tenga su sentido, no. Lo que carece de sentido es elevar el diálogo interno natural del hombre hasta haberlo convertido en un diálogo con El Hombre. El yo hablando con el “*mí*” mismo tiene el problema de no ser un diálogo entre “Nos” puesto que

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 13.

al yo le falta el “Otro”. Dios –sea lo que sea–, no puede sustituir al otro como interlocutor.

Ver es vernos; vivir es vivirnos; hablar es hablarnos; pensar es entendernos. Fuera del nos, ni vemos, ni vivimos, ni hablamos, ni pensamos. De eso se murió Abel Martín: de ausencia del Nos, por empeñarse y emperrarse en ser yo –yo veo, yo digo, yo soy...<sup>18</sup>.

Caemos, pues, en la cuenta de la relevancia e importancia de la categoría del “Nos” dentro del sistema de diálogo humano propuesto por García Bacca. No hay sustituto válido posible para el “Nos”. Todos formamos –democráticamente– parte de ese “Todo” en el que yo hago las veces de “mí” y de “Otro”. Todos somos un “uno-de-tantos” y, por lo tanto, formamos y conformamos el valor y sentido del “Nos”. Esta idea de pluralidad de gentes en el diálogo es, de algún modo, la forma que tiene García Bacca de glosar los versos de Machado en su sentido más social. La filosofía debe abrir el sentido de la palabra al “Nos” si realmente quiere tener validez y legitimidad social. Por esa razón, García Bacca dice lo siguiente respecto al sentido democrático del “Nos”, y su renuncia a la segunda de las vertientes de exclusión de dicha categoría:

Abel Martín, nuestro Antonio Machado, fue tentado de la ferocidad ibérica contra el hombre próximo o prójimo. Quien se empeña y emperrea en ser yo, único, no puede sufrir ser uno de tantos hombres, uno de Nos, ni que se le trate como a uno de tantos hombres, uno de Nos, ni que se le trate como a uno de tantos ciudadanos; y menos aún, que se implante ese régimen humano que es la democracia: cada hombre debe ser como uno de tantos hombres y como uno de tantos miembros de El Hombre. Transformar ese “deber ser” en “serlo”, tal es la norma sustantiva y único artículo esencial de la democracia<sup>19</sup>.

Si esto es así, carece de todo valor y sentido social mantener un diálogo con un yo de orientación solipsista. Incluso mantener un diálogo con Dios carece de importancia. Tanto para Machado, como para García Bacca, el acto de habla requiere del “Otro”. El diálogo es posible –y tiene razón de ser– siempre y cuando éste se produzca dentro de los márgenes de la democracia dialógica referenciada por la categoría garcibacquiiana del “Nos”.

La idea principal en este punto de la argumentación es la siguiente: los versos de Machado constituyen, en sí mismos, parte capital en la argumentación de García Bacca para la defensa ontológica de la categoría del “Nos”: *Quien habla a un hombre, habla a El Hombre*. Lo verdaderamente crucial de este verso es, sin lugar a dudas, la idea de fondo que sostiene argumentativamente todo el andamiaje garcibacquiiano. Sin lugar a dudas, los conceptos capitales son los de “autorreconocimiento” y “dialéctica” respectivamente.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 14.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 15.

Veamos, pues, cómo y de qué modo lo explicita el propio García Bacca para, posteriormente, poder comentarlos desde un punto de vista crítico:

Un hombre habla con otro, los dos en cuanto hombres, cuando se hablan por medio de ojos que ven que se los ve; cuando uno se ve por los ojos de otro; ve que los ojos de otro lo ven, lo cual es verse por ellos. Los dos ven que se ven; y de cuatro ojos se hace una vista humana. Un nos vemos, un Nos vidente.

El conocimiento asciende entonces, por salto dialéctico, a reconocimiento. Los ojos del hombre se levantan a ojos humanos, a vista, al verse por los ojos del otro; al vernos<sup>20</sup>.

Queda suficientemente claro que si en algo se centra la atención de García Bacca en este punto no es en cosa distinta que en el acto mismo del autorreconocimiento. El acto del autorreconocimiento –en el sentido expresado por Bacca–, se fundamenta y hunde sus raíces en el proceder dialéctico.

García Bacca, tal y como hiciera el propio Machado, hace uso de la metáfora de los ojos que ven para, de ese modo, lograr representar el sentido y proceso ontológico que constituye el acto del autorreconocimiento. Si esto es así, el autorreconocimiento no se inicia porque nos veamos sin más a nosotros mismos. Más bien empieza con una falla en el propio conocernos y reconocemos a nosotros mismos porque, en primera instancia, uno se ve y encuentra al sí mismo en los ojos de otro. Es decir: del juego de miradas entre hombres –cualesquiera– surge, por espontánea autocomprensión, la facticidad y realidad del reconocer-*Nos*. El “Nos” constituye, como categoría ontológica, ese ir y venir entre miradas atravesadas y sostenidas por un principio real y fáctico de pura dialéctica entre semejantes.

Si esto es así, es obvio que el centro argumentativo de dicha premisa orbite en torno a la categoría del “Nos”. Categoría que, dentro del orden y nivel de discurso en el que nos encontramos, supone un cambio radical de paradigma discursivo, ontológico y metafísico respecto a corrientes filosóficas tales como el existencialismo. García Bacca está, de algún modo, interiorizando la necesidad, realidad y facticidad del “Otro” entendido como “Nos”. Sin el otro, sin el “Nos” y mi reconocerme en el tú, no es posible ningún tipo ni orden de discurso ontológico. Queda, pues, descartada toda suerte de prisiones solipistas en las que el “yo” sin el “mí” o el “tú”, sea capaz de discurrir sobre el ser mismo de “mí” y del “Otro”, es decir, del “Nos”.

No es lo mismo el conocimiento del yo o del otro, que un reconocimiento del mí mismo a propósito del “Otro”. Es decir, García Bacca reincide argumentativamente sobre la idea de que para que el reconocimiento recíproco sea posible es menester hacer y proceder dialécticamente. Todo aquello que se derive en cuestiones puramente lógicas o epistemológicas no contribuyen a un mayor grado o nivel de conocimiento del otro en tanto que “Nos”.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pp. 18-19.

Pensamos que García Bacca no menosprecia ni descarta la epistemología como fuente de saber posible. Lo que García Bacca está indicando es, esencialmente, que en el caso concreto y específico del conocernos, es imprescindible un reconocernos a través de un acto tan simple y humano como el mirarnos. En este sentido, la importancia del autorreconocimiento a través de la mirada del otro como sustento de la categoría ontológica del “Nos” es no sólo la tesis principal de esta obra que García Bacca dedicada a Machado sino que constituye también la vía de acceso a un orden de discurso filosófico mucho más próximo de la sociedad entendida como tarea y realidad.

Hasta el momento, hemos podido comprobar las dos formas en las que el hombre es capaz de bloquear el propio diálogo con el “Nos”. Como principal consecuencia de dicho bloqueo dialógico, el hombre ha quedado trocado en “cosa”. Dice Bacca en este sentido:

Los hombres somos también tentados de ese rehusarnos a vernos, oírnos, hablarnos, entendernos; rehusamos reconocernos. Es la tremebunda posibilidad que acecha a nuestra convivencia, reduciéndola a ayuntamiento de cosa con cosa. (...) Y creemos, a veces, dar pruebas de personalidad rehusándonos, siempre descortésmente en el fondo, a reconocernos, a que otros vean por mis ojos, y yo por lo suyos; a vernos, hablarnos, escucharnos, entendernos...<sup>21</sup>.

García Bacca reincide en la diferencia sustancial que existe entre conocer algo –propio de las teorías epistemológicas que trocan hombres en cosas–, y el proceder más humano posible, a saber, el acto y proceso dialéctico que empuja a los hombres que optan por mirarse y encontrarse en la mirada del otro. Ese encuentro entre miradas es el que sostiene ontológicamente la categoría garcibacquiiana del “Nos” social y comunitario constituido por iguales que se autorreconocen. Dice Bacca: “La humanidad –Nos los hombres– se inaugura real y verdaderamente en el cuerpo social –no en el dramático o teológico, religioso o arte–”<sup>22</sup>.

### 3.3. *El “Nos” como creación e invención humana*

En este último punto, nos centraremos en la siguiente cuestión: el Nos, si realmente quiere trascender los límites estrechos de la mera ontología clásica, debe intentar crear vías de acceso a la praxis social. García Bacca cree que el Nos no puede ni debe quedar relegado únicamente a una simple categoría de un modelo ontológico sin más. Nada más lejos de la realidad. Si el Nos tiene sentido es precisamente porque es capaz de describir y apuntar la necesidad, importancia y urgencia de un reconocimiento recíproco entre individuos. El Nos pretende ser, pues, el eje de referencia ontológico y práctico de un nuevo modo de hacer filosofía, a saber, una filosofía basada y centrada en las

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 31.

preocupaciones del pueblo, esto es, del Nos. Llegados a este punto, expone el propio García Bacca:

Pueblo es invento. Pueblo es Nos en mundo de enseres, no en universo de cosas. No es suma de hombres en un universo de cosas que el hombre y los hombres no han creado o recreado a su imagen y semejanza. Pueblo es Todo de hombres que han reformado cosas que no veían ni miraban al hombre en cosas que los miren a todos como Todo; y transformando cosas que los veían, mas no los miraban a todos, en cosas que, además de verlos a Todos, los miren como Todo. al proceso es, en uno, creación del Pueblo y creador de Pueblo. El universo de los seres, humanizado por los inventos del hombre, es creador de Pueblo, quien se mueve, vive y es entre seres humanizados, cual en su mundo. A su vez el hombre, en cuanto inventor es creador de mundo –transustanciando por milagro universo de seres en mundo de enseres. El Pueblo es creador de mundo.

Trabajo es enmaterialización o encarnación de los inventos; es hacer de seres enseres; de universo, mundo; y, a la vez y en uno, de hombres sociedad. Para implantar el socialismo no hace falta sino trabajar. (...) Pueblo y Trabajador terminarán siendo lo mismo. Se ganarán por el trabajo tal identidad. Todavía no lo son; mas la identidad ganada es la real de verdad; no la inmediata, la que algo es sin más ni más, de buenas a primeras y para siempre<sup>23</sup>.

Esta extensa cita de García Bacca constituye, de algún modo, algo así como una materialización formal de los principales argumentos expuestos por el filósofo español en su obra *Metafísica*, del año 1963.

Sin temor al error, es un hecho que García Bacca está intentando realizar una síntesis entre los principales argumentos del materialismo dialéctico, por un lado, y una visión muy personal de la ontología transustanciadora de la primera etapa de su propuesta ontológica por otro. Dicha síntesis entre el materialismo dialéctico y dialéctica transustanciadora da, como principal resultado, una ontología en la que el hombre está, de facto, viviendo en estados existenciales de diverso orden y nivel ontológico. Si el ente quiere ser realmente hombre, es decir, si efectivamente quiere y pretende transustanciarse en un hombre social, requiere, por imperativo ontológico, de un ejercicio de transustanciación dialéctica a través de dos aspectos:

1. El ejercicio puramente dialéctico del autorreconocimiento. Este tener que reconocernos a nosotros mismos a partir de la mirada del otro es, en el mundo propuesto por García Bacca, elemento clave y capital, porque sin el reconocernos los unos a los otros –como hombres iguales, creadores, inventores y generadores de novedad– resulta imposible que un hombre hable con otro. Ese reconocernos los unos a los otros de modo dialéctico es el modo a través del cual el ente troca la suma de individuos insertos en el cualquierismo para, de ese modo, afianzarse en un nuevo estatus social que García Bacca decide

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pp. 187-188.



concentrar en su categoría de "Nos". El "Nos" es el término empleado por nuestro filósofo –novedad en esta obra–, con el que se refiere al conjunto de hombres que, en proceso ontológico de ascenso y autorreconocimiento, comparte la experiencia de saberse y hablarse los unos a los otros en calidad de hombres. El "Nos" no es una simple suma aritmética de hombres. El "Nos" es el "Todo" social constituido a base de hombres que se reconocen como éste hombre y como aquellos hombres.

2. El "trabajo". Hasta la presente obra, García Bacca no había empleado todavía el término "trabajo" entendido como el ejercicio esencial en el cual se fundamenta toda posibilidad de trocar fácticamente un conglomerado de hombres en una sociedad. De otro modo: el trabajo es condición necesaria para que el hombre termine deviniendo ente social. La materialización fáctica del poder creador e inventor –es aquí donde entra en juego la herencia del materialismo histórico en el pensamiento de García Bacca– es la que genera y da fuerza al poder transustanciador del hombre socialmente organizado. El conjunto de inventos –"Pueblo" es uno de ellos– es lo que da pie a que el hombre pueda desplegar no sólo sus posibilidades ontológicas, sino que, también, le capacita para organizarse fácticamente como un "Nos". Es decir, como una parte de un "Todo" en el que todos los hombres pasan, a través del reconocimiento recíproco, a formar parte del "Todo".

En resumidas cuentas, García Bacca ha supuesto un fundamento ontológico constituido de diversos componentes filosóficos. Componentes que, en la etapa ontológica en la que se encuentra, beben directamente de los fundamentos filosóficos desarrollados por el propio Machado. Esos fundamentos ontológicos intentan sostener un modelo no sólo antropológico e histórico del hombre y la sociedad sino que, también, intentan dar sustento ontológico y metafísico al existir social del hombre. El hombre, por natural disposición antropológica, posee el potencial y capacidad de inventar, transformar y crear nuevas novedades. Ese poder le habilita y capacita para trocar lo que en un primer momento era únicamente considerado como un universo repleto de cosas en estado de neutralidad. A través del conjunto de creaciones e invenciones, el hombre logra trocar la neutralidad del universo en un mundo a su imagen y semejanza.

Ese mundo deviene, dialéctica y materialmente, en un mundo-sociedad-pueblo repleto de "enferes". Los enferes pasan a formar parte y propiedad del "Nos" que, como acabamos de ver, constituye el conjunto no sumatorio de hombres sociales –distintos de uno de tantos y de individuos–. El hombre social es, a falta de mayores explicaciones por parte de García Bacca, el hombre que se reconoce como parte de un Todo. Dicho reconocimiento no se producirá a través de una especie de epifanía sino que, más bien, lo hará a través del contacto y la mirada con el "Otro".

El hombre despliega sus capacidades y libertades en un mundo que, dialéctica, material e históricamente, va trocándose a medida que lo hacen los propios inventos y creaciones. “Hombre”, “Todo” y “Nos” forman un conglomerado categorial de naturaleza dinámica, dialécticamente hablando. Es obvio, pues, que García Bacca está reconduciendo su estrategia filosófica inicial, de marcado carácter elitista, hacia un modelo filosófico en el que se tiene en cuenta, tal y como hiciera el propio Machado, en primera instancia, al pueblo y sus principales preocupaciones. Por eso, la primera tarea en este punto de la argumentación garcibaccquiiana es establecer las posibilidades y los márgenes que den legitimidad argumentativa tanto al diálogo entre iguales, así como al fundamento del propio “Nos”. Termina afirmando en este sentido García Bacca.

En la primera fase de la historia del hombre cada hombre es uno; mas sólo uno de tantos o, cuando más, un Excelentísimo Don Nadie. En la segunda, cada hombre es uno de ese Todo, finito y definido. (...) En la tercera, cada hombre es uno de Nos: uno del Pueblo<sup>24</sup>.

Se puede apreciar en esta cita del filósofo español, el esquema del proceso clásico y típicamente tripartito del método dialéctico. En este caso, García Bacca lo inserta en el proceso de evolución social-existencial del hombre que comprende desde el estado de cualquierismo, hasta alcanzar el estado social definitivo del “Nos”.

Llegados a este punto consideramos necesario mentar otras referencias menores sobre Machado en la obra de Bacca. En especial, nos centraremos en aquellas que se dan entre el año 1961 y 1962. Son referencias explícitas y de menor calado si las comparamos con las ya referenciadas hasta el momento. Independientemente de ello, y debido a nuestro compromiso por intentar dar una visión completa de la influencia de Machado en la obra de García Bacca, consideramos que no podemos obviarlas<sup>25</sup>.

## CONCLUSIÓN

Nuestra intención esencial en el presente trabajo ha sido la de intentar demostrar esencialmente dos cuestiones. En primer lugar, hemos intentado mostrar la posibilidad de que García Bacca se hubiera basado en la obra de Sartre *El ser y la nada* para recuperar y transustanciar el concepto sartriano de Nos para su propio proyecto metafísico. En segundo lugar, hemos inten-

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 188-189.

<sup>25</sup> Por falta de espacio, únicamente mencionaremos las 4 referencias bibliográficas principales de García Bacca sobre la obra de Machado: Juan David GARCÍA BACCA, “Glosas Filosóficas a unos versos de Antonio Machado”, en *Revista de la Universidad de Antioquia* (Medellín) 13 (1959) 5-13.; “El camino del pensar”, en *Revista Nacional de Cultura* (Caracas) 23, n.144 (1961) 6-13; “Glosas a un porvenir y cantar de Antonio Machado”, en *Crítica Contemporánea* (Caracas) 8 (1962) 5; “Creación y producción. Glosas a unas coplas de Antonio Machado”, en *Cuadernos Americanos* (México) (1962) 119-124.

tado presentar cómo la influencia y peso de la poesía de Machado en la obra García Bacca es, cuanto menos, significativa y digna de ser tenida en cuenta por los estudiosos de su obra. Pensamos que la obra del poeta español hace las veces de trampolín ontológico para dar el salto definitivo a las aguas del marxismo y del materialismo histórico pero, también, hace la función de catalizador terminológico y metafísico. La recuperación del pensamiento machadiano genera, en la vida y obra del filósofo español, una especie de catarsis socialista capaz de provocar una revisión crítica de sus propias formas y maneras de hacer filosofía. Como se ha podido demostrar, lo primero es abandonar un modelo de filosofía trágicamente condenado al elitismo y que, por definición, queda fuera de las preocupaciones y ocupaciones más urgentes socialmente hablando.

En ese recuperar el “tono” con las sociedad, hemos podido comprobar que existe una rehabilitación –o restauración, según se prefiera– de un concepto originariamente existencial y sartriano como es el “Nos”-objeto. Hemos podido comprobar que, a diferencia del filósofo francés, García Bacca apuesta por practicar la transustanciación del término originario con poco o nada de calado ontológico, por otro con mayor amplitud y carga ontológica capaz de sostener argumentativamente las necesidades de una propuesta filosófica-social basada, en el caso de García Bacca, en el reconocer-nos y el mirar-nos.

Finalmente, hemos intentado presentar, a través del análisis concreto de la obra de 1967 *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, cómo la categoría del “Nos” es capaz de dar cuenta de todo un andamiaje argumentativo centrado en poner de manifiesto que, por imperativo ontológico, es necesaria la presencia del “Otro” para que tanto el autorreconocimiento como el reconocimiento recíproco sean posibles no sólo desde un punto de vista metafísico sino –aun más importante– desde un punto de vista fáctico.

